VIOLENCIA MACHISTA: MEMORIA, RECONOCIMIENTO Y REPARACIÓN.

La reparación, el reconocimiento y la memoria de las mujeres que han sufrido violencia machista ha aparecido a lo largo de las sesiones previas de este ciclo de debates intrafeministas como una de las cuestiones sobre las que veíamos necesario poner atención y trabajar. En el tercer encuentro la jurista María Naredo proponía considerar como una de las urgencias que debía enfrentar el movimiento feminista el reclamo de los derechos inexistentes, es decir, la aplicación de una mirada feminista sobre el derecho a la verdad, a la justicia y la reparación. En este mismo debate se planteó como estrategia de acción del movimiento feminista visibilizar quiénes eran las mujeres asesinadas, contar sus historias de vida, reconocerlas, hacer homenajes.

Con el fin de desarrollar este tema y plantear sus diferentes ángulos y dimensiones, contamos para esta quinta sesión de debate intrafeminista con la introducción y dinamización de Maitena Monroy, especialista en el trabajo con mujeres que han sufrido violencia machista y en autodefensa feminista. A lo largo del diálogo, Maitena planteó fundamentalmente dos cuestiones y algunos debates al respecto: por un lado, el trabajo de acompañamiento a las mujeres que han sufrido violencia; por otro, la necesidad de hacer un trabajo de memoria colectiva e histórica, que sitúe la violencia como una cuestión política y estructural en el imaginario colectivo, y que tenga capacidad de transformar las relaciones de poder.

Estos dos aspectos se formularon a modo de cuestiones para el debate:

- ¿Quién es víctima? ¿Y qué papel deben jugar las víctimas?
- ¿Va unido el no reconocimiento de las víctimas al no reconocimiento del movimiento feminista?
- ¿Cómo acompañamos como movimiento feminista a las mujeres víctimas? ¿Trabajamos con las asociaciones de mujeres sobrevivientes?
- ¿Y cómo trabajamos el reconocimiento, la reparación y la memoria de las víctimas? ¿Es esto una cuestión interesante para el movimiento feminista?

De cara a abordar estas cuestiones, Maitena presentó el contexto social actual en relación con la violencia, definido por una falsa igualdad: se ha impuesto la adopción del modelo masculino como modelo universal, también con respecto al uso de la violencia. Así, se generalizan mensajes y un discurso social según el cual «la violencia no tiene género, todos sufrimos violencia», «los asesinos son locos» o «las mujeres se aprovechan, se hacen las víctimas para sacar partido». Además, trata de mantenerse el tema de la violencia como una cuestión personal y no política: los medios hablan de riñas o peleas entre dos sujetos que acaban en muerte, y los agresores utilizan las denuncias cruzadas para desacreditar a sus víctimas. Así pues, cuando abordamos el tema de la violencia hay que tener cuidado con mensajes como:

- «Él me pega, yo le pego», que presupone que la defensa es igual a la agresión, y que normaliza la violencia en las relaciones de pareja.
- «Del maltrato se puede salir», y otros mensajes que no problematizan el aspecto político de la violencia machista, y la mantienen como si se tratase de un asunto personal; y como si fuera responsabilidad exclusiva de las mujeres salir de ella.

La realidad actual es que la violencia contra las mujeres sigue siendo un eje vertebrador del sistema de dominación masculina. Y frente a este orden social teñido de falso igualitarismo, sería interesante recuperar el viejo slogan «nosotras no violamos». Y no porque no podamos, sino porque queremos una vida libre de violencia. Es decir, aludimos a una determinada concepción política, el de unas vidas libres de violencia, y para construir este nuevo paradigma es imprescindible trabajar la memoria, como parte de la justicia restaurativa.

Además, en el caso de la violencia sexista Maitena plantea que se podría hablar de terrorismo machista, puesto que existe una clara intencionalidad política y la organización social permite, justifica y deja impunes los crímenes. La violencia machista es un instrumento para garantizar el modelo de dominación masculina.

A continuación se presentan los principales ejes de discusión que se dieron en el encuentro, intercalando los planteamientos y propuestas hechas por Maitena y las demás participantes. Esos ejes son los siguientes:

- El concepto de víctima: problemas y potencialidades.
- La importancia de construir memoria.
- La relación entre víctimas y feministas, ¿cómo acompañamos?
- La estrategia «el miedo va a cambiar de bando»: problemas y potencialidades.
- Propuestas de acción.

1. Sobre el concepto de «víctima»

Las organizaciones feministas tenemos un problema con la utilización de la palabra «víctima». Víctima es alguien que ha sufrido un daño ajeno y evitable, y es una categoría necesaria frente al estigma y la culpa, que condenan a las mujeres al silencio y a la desmemoria. Es por tanto una palabra que tiene potencialidades. Sin embargo, se plantea: ¿cómo hacer que el término «víctima» sea provisional y no una identidad en la que quedarse atrapada para toda la vida? ¿Cómo salir del ser víctima?

Reconocerse como «víctima» forma parte del proceso de empoderamiento. No se trata de una categoría cerrada y estática, sino de un estadio en un recorrido que atraviesa tres categorías diferentes: «víctima», «sobreviviente» y «sujeto de derechos». La primera categoría, la de «víctima», es necesaria para denunciar la violencia sufrida y poder elaborar el daño desde la resiliencia. Posteriormente, la categoría «sobreviviente» implica el papel social de las víctimas como agentes de transformación, lo que supone exigir verdad, justicia y reparación para todas las víctimas. También es un referente para otras mujeres que estén sufriendo violencia y para el conjunto de la población. Finalmente, la categoría «sujeto de derechos» implica ausencia de violencia, reconocimiento de todos los derechos y su ejercicio sin restricciones. Esa conexión, esa **transición de víctima a agente debe hacerse de forma colectiva**, y no solo individual, en tanto que responde a un problema social.

El movimiento feminista durante un tiempo quizás abusó del «no somos víctimas» para no caer en el victimismo. Pero esto no sucede con otro tipo de violencias. Nos ha gustado vernos más como agentes, con capacidad de agencia, que como víctimas. Pero para ser sobreviviente

previamente hay que reconocerse como víctima. Además, hay que recordar que los términos de «sobrevivientes» y «agentes» son conceptos interesantes, pero lo cierto es que cada año hay millones de mujeres que no van a sobrevivir a la violencia. Por tanto, es fundamental para la reflexión feminista el concepto de «víctima», y existe una necesidad de **revisar los conceptos de «víctima» y «victimismo»**: hay que distinguir entre ser víctima y caer en el victimismo. Y hay que asumir que las víctimas son diversas, nunca hablan con una sola voz. Además, con nuestro discurso tenemos que buscar que la gente se identifique con las mujeres que han sufrido o que sufren violencia y contrarrestar el discurso culpabilizador de los medios

Se propone el término «víctima-agente».

2. Memoria colectiva y memoria histórica.

Las feministas hemos puesto el tema de la violencia machista sobre la mesa, hemos aportado elaboraciones teóricas y propuestas de respuesta. Como movimiento feminista hemos estado junto a las víctimas y hemos denunciado la violencia en todas sus expresiones consiguiendo importantes avances legislativos. Y es que el **trabajo con las víctimas es imprescindible** para garantizar la justicia, la reparación y la no repetición. Sin embargo, no estamos trabajando específicamente sobre la cuestión de la memoria y la reparación, y no hemos conseguido hasta ahora situar a las víctimas en la memoria colectiva ni histórica, a pesar del potencial que esta última tiene para transformar identidades subjetivas. El movimiento feminista debe ganar peso en terreno de lo simbólico para deslegitimar la dominación masculina. Y **pedir reparación debe ser parte de la agenda** feminista.

El silencio, el no nombrar a las víctimas, invisibiliza los efectos humanos de esta violencia, da impunidad social a los agresores y no permite reconstruir los relatos de vida ni la propia memoria, o la de las hijas e hijos de las mujeres que han sufrido violencia. Es imprescindible expresar nuestra solidaridad y la responsabilidad social de lo ocurrido. La resiliencia personal y colectiva se construye a partir de ubicar el daño sufrido, de llegar a entenderlo como un daño fruto del orden social.

Respecto al peligro de la invisibilización, se comenta la reciente **propuesta de Emakunde** sobre el derecho a mantener la privacidad y no publicar los nombres de las víctimas en el caso de que llegue a haber asesinato. El objetivo de esta medida sería en teoría proteger a las víctimas indirectas, que son en este caso los hijos varones de estas mujeres, con el fin de que no sean estigmatizados como futuros agresores. Se identifica esta iniciativa como parte de una contraofensiva de invisibilización y de no identificación social con las víctimas. Esta primacía de la intimidad sobre el derecho a la reparación social es una lectura muy perversa del derecho a la privacidad y no es casualidad que este tema salga precisamente cuando se empieza a hablar de reconocimiento y reparación. Además, podría crear agravios comparativos entre las mujeres asesinadas, dependiendo de si son o no madres, y convirtiendo a las que lo son en tan solo mujeres asesinadas. Se comenta al respecto, que en el ámbito periodístico se ha incidido en no nombrar a las víctimas.

Por otro lado, hay que tener cuidado con la instrumentalización de las víctimas para ensalzar el orden y la seguridad con políticas de endurecimiento penal. La justicia punitiva no es capaz de restaurar el daño causado, no basta.

Surge la cuestión de: **¿a quién recordar?** ¿A todas? ¿O es mejor escoger algunos casos centinela, como el de Nagore Laffage? ¿Por qué recordamos a unas víctimas y a otras no tanto? Es importante hacer reconocimiento de todas las mujeres, no solo de las que acuden a las instituciones, ni de las que son asesinadas, o de las que tienen detrás una red que hace que no se nos olviden. Además, lo cierto es que en este recordar a unas y a otras no, median cuestiones de poder: nos es más fácil recordar a mujeres con quienes nos identificamos que a mujeres inmigrantes, o prostitutas, por ejemplo. Por eso, hay que buscar el impacto emocional, pero hay que hacer más cosas. ¿Pero cómo lo hacemos? Es importante recordar a todas pero parece imposible.

3. El acompañamiento a las víctimas y la relación entre estas y el feminismo

Cada vez que salimos a la calle por un asesinato o una agresión estamos haciendo un reconocimiento. Sin embargo, **no tenemos contacto o interacción con quienes están en sus casas sufriendo la violencia**. Y ocurre que muchas veces las víctimas se sienten solas ante las denuncias de sus agresores. ¿Por qué no estamos teniendo esa relación? ¿Qué dificultades hay? ¿Es un trabajo que nos interesa? Es cierto que las víctimas o sobrevivientes son otras. Sin embargo, el relato de su experiencia puede tener un significado político para todas nosotras.

Hay diversas opiniones en torno a la necesidad de que las **víctimas se nombren como feministas** para que las acompañemos. Se plantea que no es imprescindible que esa identificación se dé desde un inicio, porque responde a un proceso. En todo caso, formarse en feminismo y tener presencia pública es deseable para las asociaciones de sobrevivientes. Lo más importante es que en todo acompañamiento haya contenido político, y poner atención en no acabar haciendo terapia grupal, que quizás sea necesaria pero no es nuestro papel como movimiento feminista. No queremos hacer un trabajo asistencial, sino un **trabajo de transformación**, y eso se hace a través de la reparación y la memoria. A pesar de esto, no hay por qué esperar que todas las víctimas acaben siendo feministas.

Se menciona la experiencia de **Bizirik**: se trata de una experiencia que plantea un cambio de paradigma en lo que se refiere a la actuación de la policía municipal, que deja de tutelar a las mujeres e impulsa la autodefensa, y que se coordina con el área de igualdad. Hubo debate en el grupo sobre si identificarse como colectivo feminista. Y es que muchas de las integrantes de Bizirik no conocían el feminismo. Actualmente están haciendo formación política, que es imprescindible y funciona muy bien en colectivo. Respecto a los procesos de empoderamiento en Bizirik desde la condición de víctima a sobreviviente-agente, no son homogéneos: las mujeres van transitando a ritmos diferentes. Pero se van sintiendo empoderadas y han pasado de estar agradecidas a la policía a sentirse sujetos de derechos. Es un proceso lento pero quieren convertirse en agentes sociales de transformación. En cualquier caso, para ellas es difícil visibilizarse, algunas aún tienen procesos abiertos. El grupo hizo una presentación pública en diciembre y hubo quienes no quisieron aparecer.

También, respecto al acompañamiento se plantea que es necesario un modelo de atención feminista para todas las mujeres, las que denuncian y las que no, y contar con psicólogas y abogadas feministas.

4. Sobre la estrategia "el miedo va a cambiar de bando"

A pesar de que no era una de las cuestiones previstas para debatir, surgió el tema de la estrategia planteada por diversos colectivos de Euskal Herria frente a la violencia machista, especialmente en respuesta a las agresiones sufridas el verano pasado en el contexto de fiestas. En este sentido, se valora que en las propuestas de «el miedo va a cambiar de bando» se pone el foco en unas violencias como el baboseo, el acoso, las agresiones en la calle, y se está olvidando a las mujeres que sufren violencia de sus parejas o ex parejas. De este modo, se aprecia una **dicotomía** entre el colectivo de víctimas estereotipadas y el de feministas que nos ponemos la capucha. Quizás esos discursos estén aumentando la distancia con estas víctimas. ¿Cómo hacer para no banalizar la situación de mujeres que tienen amenaza de muerte? Sería importante prestar atención a esta distancia y esta dicotomía entre ellas y nosotras.

Por otro lado, se valora que esta estrategia recuerda que todas sufrimos violencia. Pero ¿todas la vivimos? ¿Hasta qué punto? Efectivamente, el feminismo nos ha servido para identificar aquello que no se ve, que no vemos. Pero es necesario matizar. Dentro de la violencia hay muchos grados.

Además, es una acción que tiene mucho gancho y quienes participan se sienten empoderadas. Las acciones en las que se utiliza el propio cuerpo son muy empoderantes y como acto performativo, esta acción es potente, muy simbólica. Quizás **falta más trabajo teórico** detrás. No sabemos qué recorrido tiene este discurso y podría tener un doble filo: precisamente recuerda al mensaje que los agresores están utilizando con las denuncias cruzadas, el de «ella también me pegaba».

Finalmente, respecto al **uso de la fuerza**, es un tema que no está suficientemente debatido. El uso de la fuerza puede tomar muchas formas: de hecho, es imprescindible educar a las niñas en este sentido, dotarlas de herramientas para hacerse escuchar, hacerse con el espacio público, el derecho a la agresividad.

5. Propuestas

¿Qué hacemos y cómo por la memoria y la reparación? ¿Cómo conseguimos reconocer a las víctimas como parte de nuestra historia de resistencia, recordar sus relatos de vida como un ejercicio político? Se han hecho y se están haciendo cosas ya. Además, con el tema del aborto hemos hecho memoria y reparación, podemos partir de esos ejemplos. Y no hace falta estar de acuerdo en todo: la situación es tan grave, que es positivo que se hagan muchas cosas.

Algunas de las ideas que aparecen en el diálogo son las siguientes:

- Rescatar el viejo lema «Nosotras no violamos» y trabajar sobre esa idea podría ser interesante: ¿es una descripción o una prescripción?
- Encontrar espacios simbólicos y lograr tener un impacto emocional, humanizar a las víctimas.

- Realizar actos performativos mediante el uso del cuerpo, la expresión de la rabia.
- Crear espacios físicos de la memoria, de reconocimiento de los logros del movimiento feminista para crear una convivencia basada en la igualdad.
- Recopilar y compartir iniciativas que se han hecho y han funcionado, o que están ahora en marcha. Hemos hecho cosas pero no las hemos recogido y sistematizado. Se apuntan a continuación:
    - Se está tratando de recuperar la memoria de las mujeres en las cárceles y las torturadas en las comisarías.
    - Plaza 25 de noviembre: reclamábamos un espacio, un lugar de la memoria, de la causa de las mujeres, y para que toda la ciudad expresara su rechazo a la violencia El problema es que se hizo sin consenso y por eso no se usa. ¿Se le podría dar una vuelta a esto?
    - En algunos municipios se ha conseguido una calle 8 de marzo o una plaza de la resistencia de las mujeres.
    - Se han construido mapas de las huellas de las mujeres a partir de la investigación sobre el papel de las mujeres y de sus luchas en la historia de diferentes municipios. Son procesos muy potentes que se han llevado a cabo en Ondarroa, Ermua y Basauri.
    - Zapatos rojos es una performance con grandes potencialidades para el reconocimiento y la memoria colectiva. Además, el proceso de creación colectiva es muy potente y enriquecedor, se ocupa el espacio público y hay movilización emocional.
    - Women in black también tiene puntos fuertes parecidos.
    - Plataforma Justicia por Vanesa de Ecuador: es un ejemplo de acompañamiento del movimiento feminista del caso del asesinato de esta mujer. Judicialmente se consiguieron muchas cosas.
    - Experiencia de Mugarik Gabe: se están recogiendo los relatos de 28 mujeres de diferentes lugares con el fin de trabajar el tema de la memoria. Hay casos de feminicidio y de sobrevivientes. La recogida de información se está haciendo mediante entrevistas. Y están ahora en el debate de cómo trasladar eso a la calle, hacer visible esa violencia. ¿Mediante una exposición o una visita guiada?
    - Se recuerda el acto que se hizo en memoria de Verónica, la empleada doméstica de Nicaragua que falleció hace unos meses. En el acto se abrió el micrófono para que quien quisiese hablase de lo que sentía, y fue muy potente.
    - Hace años se hacían muchos escraches con el tema de la violencia, del empleo doméstico… Pero empezaron a poner denuncias y dejamos de hacerlo.
    - Pikara, Sortzen y Feminicidio.net han publicado relatos de vida. Sería interesante seguir haciéndolo.

Otras ideas que surgen al respecto de cómo trabajar la memoria son:

- Cómo integrar la espiritualidad en estas acciones y representaciones: en Centroamérica la integran en los actos para facilitar el duelo colectivo. Aquí esa fórmula sería difícil pero quizás se podrían integrar otras maneras.

- Se podría crear una pared con todos los nombres de las asesinadas.
- Se propone trabajar sobre el caso de Nagore Laffage.
- Tomar ejemplos de América Latina, donde ha habido más experiencias.